

luchas.

Constancia y Superioridad



**Adoptar Características Positivas
Conduce a la Tranquilidad**

Luchas, Constancia y Superioridad

Libros de ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2025

Aunque se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Luchas, constancia y superioridad

Primera edición. 13 de junio de 2025.

Derechos de autor © 2025 ShaykhPod Books.

Escrito por ShaykhPod Books.

Tabla de contenido

[Tabla de contenido](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Notas del compilador](#)

[Introducción](#)

[Luchas, constancia y superioridad](#)

[Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter](#)

[Otros medios de comunicación de ShaykhPod](#)

Expresiones de gratitud

Alabado sea Allah, el Altísimo, Señor del universo, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Que la paz y las bendiciones sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, el Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y consejos han inspirado el desarrollo de Libros ShaykhPod. Y un agradecimiento especial a nuestro hermano, Hasan, cuyo dedicado apoyo ha llevado a ShaykhPod a nuevas y emocionantes alturas que en un momento parecían imposibles.

Oramos para que Dios, el Exaltado, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta corte y le permita testificar en nuestro nombre en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y las infinitas bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, su bendita Casa y Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos tratado diligentemente de hacer justicia en este volumen, sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador será personalmente y únicamente responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de errores y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Es posible que hayamos tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores, y agradeceremos que nos lo hagan saber. Agradecemos sinceramente sus sugerencias constructivas, que pueden enviarse a ShaykhPod.Books@gmail.com.

Introducción

El siguiente libro breve analiza algunos aspectos de cómo afrontar las dificultades, ser firme y alcanzar la superioridad. Este análisis se basa en el capítulo 3 del Ali Imran, versículos 137-148 del Sagrado Corán:

Situaciones similares [a la suya] han sucedido antes de ustedes, así que vayan por la tierra y observen cómo fue el final de quienes negaron. Este [Corán] es una declaración clara para [toda] la gente y una guía e instrucción para quienes son conscientes de Allah. Así que no flaqueen ni se aflijan, y serán superiores si son [verdaderos] creyentes. Si una herida los toca, ya ha tocado a la gente [opositora] una herida similar. Y en estos días [de condiciones variables] alternamos entre la gente para que Allah haga evidentes a los creyentes y [pueda] tomar para Sí de entre ustedes mártires, y Allah no ama a los injustos. Y para que Allah purifique a los creyentes [a través de pruebas] y destruya a los incrédulos. ¿O creen que entrarán en el Paraíso mientras Allah aún no ha hecho evidentes a quienes de ustedes luchan por Su causa ni a quienes son firmes? Y ciertamente desearon la muerte [martirio] antes de encontrarla, y [ahora] la han visto [ante ustedes] mientras Estabas observando. Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿darías la espalda? Quien se desvía no dañará a Allah en absoluto; pero Allah recompensará a los agradecidos. Nadie puede morir sin el permiso de Allah y según un decreto determinado. A quien desee la recompensa de este mundo, se la daremos; y a quien desee la recompensa del Más Allá, se la daremos. Y recompensaremos a los agradecidos. ¡Cuántos profetas lucharon en batalla y con él combatieron a muchos eruditos religiosos! Pero nunca perdieron la confianza en la causa de Allah por las aflicciones, ni flaquearon ni se sometieron. Allah ama a los perseverantes. Y sus palabras no fueron otra cosa que decir: «Señor nuestro, perdónanos nuestros pecados y los excesos cometidos en

nuestros asuntos, afiánzanos y concédenos la victoria sobre los incrédulos». Así que Allah les dio la recompensa de este mundo y la buena recompensa. del Más Allá. Y Allah ama a quienes hacen el bien.

Implementar las lecciones aprendidas ayudará a adoptar características positivas. Adoptar características positivas conduce a la paz mental y física.

Luchas, constancia y superioridad

Capítulo 3 – Alea Imran, Versículos 137-148

قَدْ خَلَتْ مِنْ قَبْلِكُمْ سُنَنٌ فَسِيرُوا فِي الْأَرْضِ فَانظُرُوا كَيْفَ كَانَ عَاقِبَةُ الْمُكَذِّبِينَ ﴿١٣٧﴾

هَذَا بَيَانٌ لِلنَّاسِ وَهُدًى وَمَوْعِظَةٌ لِّلْمُتَّقِينَ ﴿١٣٨﴾

وَلَا تَهِنُوا وَلَا تَحْزَنُوا وَأَنْتُمُ الْأَعْلَوْنَ إِنْ كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ﴿١٣٩﴾

إِنْ يَمْسَسْكُمْ قَرْحٌ فَقَدْ مَسَّ الْقَوْمَ قَرْحٌ مِّثْلُهُ، وَتِلْكَ الْأَيَّامُ نُدَاوِلُهَا بَيْنَ النَّاسِ وَلِيَعْلَمَ اللَّهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَيَتَّخِذَ مِنْكُمْ شُهَدَاءَ وَاللَّهُ لَا يُحِبُّ الظَّالِمِينَ ﴿١٤٠﴾

وَلِيُمَحِّصَ اللَّهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَيَمْحَقَ الْكَافِرِينَ ﴿١٤١﴾

أَمْ حَسِبْتُمْ أَنْ تُدْخَلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَعْلَمِ اللَّهُ الَّذِينَ جَاهَدُوا مِنْكُمْ وَيَعْلَمَ الصَّابِرِينَ ﴿١٤٢﴾

وَلَقَدْ كُنْتُمْ تَمَنَّوْنَ الْمَوْتَ مِنْ قَبْلِ أَنْ تَلْقَوْهُ فَقَدْ رَأَيْتُمُوهُ وَأَنْتُمْ نَظُرُونَ ﴿١٤٣﴾

وَمَا مُحَمَّدٌ إِلَّا رَسُولٌ قَدْ خَلَتْ مِنْ قَبْلِهِ الرُّسُلُ أَفَإِنْ مَاتَ أَوْ قُتِلَ انْقَلَبْتُمْ عَلَى أَعْقَابِكُمْ
وَمَنْ يَنْقَلِبْ عَلَى عَقْبَيْهِ فَلَنْ يَضُرَّ اللَّهَ شَيْئًا وَسَيَجْزِي اللَّهُ الشَّاكِرِينَ ﴿١٤٤﴾

وَمَا كَانَ لِنَفْسٍ أَنْ تَمُوتَ إِلَّا بِإِذْنِ اللَّهِ كِنَبَأٌ مُّوَجَّلًا وَمَنْ يُرِدْ ثَوَابَ الدُّنْيَا نُؤْتِهِ
مِنْهَا وَمَنْ يُرِدْ ثَوَابَ الْآخِرَةِ نُؤْتِهِ مِنْهَا وَسَنَجْزِي الشَّاكِرِينَ ﴿١٤٥﴾

وَكَايْنٍ مِّنْ نَّبِيٍّ قَتَلَ مَعَهُ رِبِّيُّونَ كَثِيرٌ فَمَا وَهَنُوا لِمَا أَصَابَهُمْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَمَا ضَعُفُوا وَمَا
أَسْتَكَانُوا وَاللَّهُ يُحِبُّ الصَّابِرِينَ ﴿١٤٦﴾

وَمَا كَانَ قَوْلُهُمْ إِلَّا أَنْ قَالُوا رَبَّنَا اغْفِرْ لَنَا ذُنُوبَنَا وَإِسْرَافَنَا فِي أَمْرِنَا وَثَبِّتْ أَقْدَامَنَا وَانصُرْنَا
عَلَى الْقَوْمِ الْكَافِرِينَ ﴿١٤٧﴾

فَعَانَهُمُ اللَّهُ ثَوَابَ الدُّنْيَا وَحُسْنَ ثَوَابِ الْآخِرَةِ وَاللَّهُ يُحِبُّ الْمُحْسِنِينَ ﴿١٤٨﴾

“Situaciones similares [a la tuya] han sucedido antes de ti, así que procede por toda la tierra y observa cómo fue el fin de aquellos que negaron.

Este [Corán] es una declaración clara para [todo] el pueblo y una guía e instrucción para aquellos conscientes de Allah.

Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois creyentes.

Si una herida te toca, ya ha tocado al pueblo [oponente] una herida similar. Y en estos días [de condiciones variables] alternamos entre la gente para que Allah muestre a los creyentes y [pueda] tomar para Sí de entre ustedes mártires; y Allah no ama a los injustos.

Y para que Allah purifique a los creyentes y destruya a los incrédulos.

¿O acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando Dios aún no ha señalado a quienes combaten por Su causa ni ha señalado a quienes son perseverantes?

Y ciertamente habías deseado la muerte [el martirio] antes de encontrarla, y [ahora] la has visto [ante ti] mientras mirabas.

Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿darían la espalda? Quien se dé la espalda no dañará a Allah en absoluto; pero Allah recompensará a los agradecidos.

Y no es posible morir sin el permiso de Allah y según un decreto determinado. A quien desee la recompensa de este mundo, se la concederemos; y a quien desee la recompensa del Más Allá, se la concederemos. Y recompensaremos a los agradecidos.

Y cuántos profetas lucharon en batalla, y con ellos combatieron muchos eruditos religiosos. Pero nunca perdieron la confianza en la causa de Allah por las dificultades que les afligieron, ni flaquearon ni se sometieron. Y Allah ama a los perseverantes.

Y sus palabras no fueron sino estas: "Señor nuestro, perdónanos nuestros pecados y los excesos en nuestros asuntos, afirma nuestros pies y danos la victoria sobre el pueblo incrédulo".

Así que Allah les concedió la recompensa de este mundo y la buena recompensa del Más Allá. Y Allah ama a quienes hacen el bien.

Las diferentes situaciones que las personas enfrentan en su vida, como los momentos de bonanza y de dificultad, no son nuevas; han sido experimentadas por generaciones tras generaciones, desde el principio de los tiempos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 137:

“Situaciones similares [a la tuya] han ocurrido antes de ti...”

Por lo tanto, quien se enfrenta a una situación particular nunca debe creer que está experimentando algo inusual y, por lo tanto, injusto, ya que muchas personas se enfrentaron a un problema similar antes que ella. Recordar este hecho nos animará a ser pacientes en tiempos difíciles. La paciencia implica evitar quejarse con nuestras palabras o acciones y permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para nosotros, incluso si no es obvio para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 137:

“Situaciones similares [a la tuya] han ocurrido antes de ti...”

Esto también indica que la prueba de la vida en este mundo siempre ha sido la misma a lo largo del tiempo. Esta prueba implica si uno usa correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“ [Él] que creó la muerte y la vida para probaros, para ver quién de vosotros es mejor en hechos...”

Quien supere esta prueba alcanzará la paz mental mediante un estado mental y físico equilibrado, y una correcta gestión de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también lo hará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Esto se debe a que el Único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado y que administre correctamente todo y a todos en su vida es Allah, el Altísimo. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida, sus consejos no pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni pueden ayudar a administrar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Altísimo, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente cuando se observa a quienes usan las bendiciones que se les han otorgado según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 137:

“... así que procedan por toda la tierra y observen cómo fue el fin de aquellos que negaron.”

Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia que sustenta los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Altísimo, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan

su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...».

Además, como Allah, el Exaltado sea, es quien controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y es evidente que Allah, el Altísimo, solo dará paz mental a quienes usen correctamente las bendiciones que les ha concedido. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 137:

“... así que procedan por toda la tierra y observen cómo fue el fin de aquellos que negaron.”

Esto también indica la importancia de evitar una actitud egocéntrica en la que uno sólo piensa en su propia vida y, especialmente, en sus propios problemas. Quien se comporta de esta manera no aprovechará las lecciones de la historia general, su propia historia personal y la condición de quienes lo rodean. Aprender de estas cosas es una de las maneras más poderosas de mejorar el comportamiento y evitar que la historia se repita, logrando así paz mental. Por ejemplo, quien observa a los ricos y famosos malversando las bendiciones recibidas y cómo, como resultado, sufren estrés, trastornos mentales, adicción a sustancias y tendencias suicidas, a pesar de disfrutar de los lujos de este mundo, le enseñará a no seguir sus pasos malgastando las bendiciones recibidas y se convencerá de que la paz mental no reside en poseer muchas cosas mundanas. O cuando una persona observa a una persona enferma, debería animarla a mostrar gratitud por su buena salud y a usarla correctamente antes de perderla también. Por lo tanto, el Islam anima a los musulmanes a ser personas observantes en lugar de personas tan absortas en sus propios asuntos que no prestan atención a nada más. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 137:

“... así que procedan por toda la tierra y observen cómo fue el fin de aquellos que negaron.”

Quien adopta una actitud de observación, aprendiendo lecciones de la historia y de quienes lo rodean, comprenderá que la única manera de alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos es usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 138:

“Este [Corán] es una declaración clara para [todo] el pueblo y una guía e instrucción para aquellos conscientes de Allah”.

A diferencia de muchas otras religiones y formas de vida, el Islam es una religión y un estilo de vida para todas las personas sin excepción. Esto indica la importancia de la igualdad dentro del Islam. El Islam juzga la condición de las personas con base en un único criterio: su sinceridad en la obediencia a Allah, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”

Todos los demás criterios para juzgar la condición de las personas carecen de valor, como el género, la etnia y la clase social, y deben ser ignorados por los musulmanes; de lo contrario, fomentan el racismo y la desunión en la comunidad musulmana. Es importante destacar que, dado que la intención personal permanece oculta a los demás, no se puede juzgar a otros como superiores basándose en las acciones externas y, por lo tanto, se debe abstenerse de hacer afirmaciones sobre la condición de otros o de sí mismos, ya que solo Allah, el Exaltado, conoce la intención, las palabras y las acciones de todos. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

Capítulo 3 Alea Imran, versículo 138:

“Este [Corán] es una declaración clara para [todo] el pueblo...”

Además, como el Sagrado Corán analiza la naturaleza humana, sus enseñanzas se aplican a todas las personas, independientemente de su ubicación, género, edad, origen social o la época en que vivan. Solo cuando la naturaleza y la esencia de los humanos cambien, el Sagrado Corán dejará de aplicarse a ellos. Pero como esto no es posible, ya que la naturaleza humana es atemporal, también lo son las enseñanzas del Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, los sentimientos de ira, codicia, odio, amor y envidia son atemporales, ya que han sido experimentados por los humanos desde el principio de los tiempos y continuarán experimentándose hasta el fin de los tiempos. Esta capacidad de analizar la naturaleza atemporal de las personas es en sí misma un milagro del Sagrado Corán que ninguna otra religión o forma de vida puede igualar.

Pero así como un mapa de carreteras solo lleva a la persona a su destino deseado, el Sagrado Corán solo puede guiar a quienes lo siguen en la práctica. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 138:

“...y una guía e instrucción...”

Por lo tanto, recitar el Sagrado Corán en un idioma que no se comprende no conduce a la guía correcta. Es necesario esforzarse sinceramente por comprender y aplicar sus enseñanzas para recibir la guía correcta y alcanzar la paz mental en cada situación, utilizando correctamente las bendiciones recibidas. Pero, como indica el versículo 138, solo quienes temen a Allah, el Exaltado, y las consecuencias de desobedecerlo, implementarán en la práctica las enseñanzas del Islam. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 138:

“...y una guía e instrucción para quienes están conscientes de Allah.”

Se puede adoptar el temor de Allah, el Altísimo, y el temor a las consecuencias de las acciones mediante el estudio de las pruebas y evidencias claras que se encuentran en las enseñanzas islámicas, las cuales analizan el resultado de quienes le obedecen y de quienes no. Además, este estudio fortalecerá la fe en la Unicidad de Allah, el Altísimo, su control absoluto sobre el universo y la inevitabilidad de la responsabilidad en el Día del Juicio. Y, como se mencionó anteriormente,

esto también se logra al observar las decisiones de vida de los demás y si les conducen o no a la paz mental en este mundo. Al observar a otros malversar las bendiciones que se les han concedido, se verá claramente cómo esto los lleva a un estado mental y físico desequilibrado y cómo les hace perder el equilibrio en su vida. Como resultado, estas personas experimentan trastornos mentales, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas, incluso si disfrutan de lujos mundanos. Mientras que, al observar a quienes usan correctamente las bendiciones recibidas, se verá cómo esto los lleva a un estado mental y físico equilibrado y les permite administrar correctamente todo y a todos en la vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Pero quien no fortalece su conciencia de Allah, el Exaltado, ni afronta las consecuencias de sus acciones, no implementará las enseñanzas islámicas y, en cambio, malversará las bendiciones recibidas, incluso si afirma verbalmente creer en Allah, el Exaltado. Como resultado, no alcanzará la paz mental ni alcanzará la superioridad en el mundo contra los enemigos del Islam. Capítulo 3, Ali Imran, aleya 139:

“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”

La condición para alcanzar la superioridad y el éxito en ambos mundos es adoptar una fe verdadera. Como se mencionó anteriormente, esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y, por lo tanto, va mucho más allá de declarar verbalmente la fe en el Islam. Si los musulmanes no tienen superioridad hoy en día, significa que no son verdaderos creyentes. Por lo tanto, cada musulmán debe evaluar si respalda su declaración verbal de fe en el Islam

con acciones y, de ser necesario, corregir su comportamiento si desea paz mental y superioridad en ambos mundos.

Dios, el Altísimo, consuela y tranquiliza a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, tras su aparente derrota en la Batalla de Uhud. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 139-140:

Así que no flaqueen ni se aflijan, y serán superiores si son [verdaderos] creyentes. Si una herida los toca, ya ha tocado al pueblo [oponente] una herida similar...

Cuando comenzó la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, derrotaron rápidamente al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Sin embargo, algunos de los arqueros, a quienes el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creyeron que esta había terminado y que la orden ya no era válida. Al descender de Jabal Al Rumah para recoger el botín, la retaguardia del ejército musulmán quedó expuesta. El ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes por ambos lados. Esto provocó el martirio de muchos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-30.

Como lo indican los principales versículos analizados y los sucesos de la Batalla de Uhud, la verdadera creencia en Allah, el Altísimo, exige mantenerse firme en su obediencia en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. Cualquier desviación de esto impedirá alcanzar la paz mental y la superioridad.

Dios, el Exaltado, consoló a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, tras su aparente derrota en la Batalla de Uhud, recordándoles cómo les concedió la victoria en la Batalla de Badr, cuando se mantuvieron firmes en Su obediencia. Esto indica la importancia de recordar siempre las innumerables bendiciones de Dios, el Exaltado, que una persona posee, especialmente en tiempos difíciles. Esta es una excelente manera de mantener la paciencia, ya que anima a uno a observar su situación de forma positiva. Es decir, uno debe observar las innumerables bendiciones mundanas que aún posee en lugar de concentrarse en la bendición mundana que ha perdido. Esto los animará a adoptar la paciencia y la gratitud. La gratitud en la intención implica solo actuar para complacer a Dios, el Exaltado. La gratitud en la palabra implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. La gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Además, la paciencia implica evitar quejarse con palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, incluso si no les resulta obvio. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

Allah, el Altísimo, afirma entonces una realidad importante que forma parte de la prueba de la vida en este mundo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 140:

“ Y estos días [de condiciones variables] alternamos entre la gente para que Allah evidencie a quienes creen...”

Un aspecto de la prueba de la vida en este mundo es si uno cumple o no su declaración verbal de fe, tanto en tiempos de bonanza como de dificultad. En tiempos de bonanza, uno debe mostrar gratitud y en tiempos de dificultad, paciencia. Quienes se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, en diferentes situaciones han demostrado su fe en Él, el Exaltado. En cambio, quienes abandonan la obediencia a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos son contradichos, demuestran que solo se adoran a sí mismos, aunque afirmen lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Y el capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

Y entre la gente hay quien adora a Allah con nerviosismo. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se pone boca abajo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.

Siempre que esta persona se encuentra en momentos de tranquilidad, en lugar de mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, las abusa. Y cuando se enfrenta a momentos difíciles, en lugar de ser paciente, se queja verbal y físicamente de Allah, el Altísimo, y se niega a obedecerlo. Este es el hipócrita que Allah, el Altísimo, expone al variar las situaciones que enfrenta. Por lo tanto, uno debe evitar este comportamiento y, en cambio, mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, en toda situación. En tiempos de tranquilidad, debe mostrar gratitud utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Y en tiempos de dificultad, debe ser paciente, evitando quejarse con palabras y acciones, y en cambio continuar obedeciendo a Allah, el Altísimo, sabiendo que Él solo elige lo mejor para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

En caso de conflicto, Allah, el Altísimo, elige a ciertas personas para honrarlas con el martirio, de modo que se conviertan en modelos a seguir para otros, lo que implica esforzarse en la obediencia a Allah, el Altísimo, incluso a costa de la vida. Y al mismo tiempo, expone a los malhechores que matan a quienes obedecen a Allah, el Altísimo, garantizando así su castigo en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 140:

“...Nos turnamos entre la gente para que Allah muestre a quienes creen y [puede] tomar para Sí de entre ustedes mártires – y Allah no ama a los injustos.”

Además, entre los malhechores mencionados en este versículo también se incluyen aquellos que no logran actualizar su declaración verbal de creencia en el Islam cuando sus deseos son contradichos.

Los malhechores también podrían referirse a los hipócritas que abandonaron la batalla de Uhud. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para enfrentarse al enemigo en Uhud, inicialmente el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, accedió a participar en la batalla con su pueblo. Al

acercarse a Uhud, Abdullah Bin Ubayy se retiró con sus 300 hombres, y el ejército musulmán se quedó con 700 hombres contra un ejército no musulmán de 3000. Utilizó el hecho de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no siguiera su sugerencia de luchar en Medina como excusa para retirarse con sus compinches. Una excusa pobre para alguien que decía ser musulmán, alguien que debe obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en todo momento. Además, si se hubiera opuesto al plan, podría haberse quedado en Medina, pero en lugar de eso, optó por acompañar al ejército hasta Uhud y, aunque el enemigo podía observarlos, abandonó al ejército musulmán para debilitar la determinación de los musulmanes y fortalecer la del ejército no musulmán. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 16-17, y en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, páginas 250-251.

Un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente su apoyo a otros y a sus buenos proyectos, como construir una mezquita, pero cuando llega el momento de participar en el proyecto, como donar riquezas, parece desaparecer. De igual manera, cuando las personas atraviesan momentos buenos, las apoyan verbalmente recordándoles su lealtad. Pero cuando enfrentan dificultades, estos hipócritas no les ofrecen apoyo emocional ni físico. En cambio, las critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

¿Cómo será entonces cuando les sobrevenga la desgracia por lo que han hecho, y luego vengan a ti jurando por Allah: «Solo pretendíamos buena conducta y acomodarnos»?

Por lo tanto, es vital que los musulmanes respalden su declaración verbal de fe cumpliendo con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Quien no lo haga descubrirá que su declaración verbal de fe tiene muy poco valor ante Allah, el Exaltado. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida. Capítulo 61 As Saf, versículos 2-3:

¡Oh, creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Es muy aborrecible a los ojos de Allah que decís lo que no hacéis.

Allah, el Altísimo, también purifica espiritualmente a los musulmanes a través de las dificultades. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 141:

“Y para que Allah purifique a los creyentes [mediante pruebas]...”

Esta purificación espiritual incluye la eliminación de los pecados menores a través de las dificultades que enfrentan. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó

en un hadiz del Imam Bujari, Adab Al Mufrad, número 492, que un musulmán no enfrenta ninguna dificultad física, independientemente de su magnitud, como un pinchazo, ni ninguna dificultad emocional, como el estrés, sin que Allah, el Exaltado, elimine sus pecados por ello. Pero para recibir esta recompensa, uno debe mostrar paciencia desde el inicio de una dificultad hasta el final de su vida. Esto se indica en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 1870. Aceptar el destino con el paso del tiempo no es paciencia, es simplemente aceptación, algo que experimenta incluso la persona más impaciente. Mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, desde el inicio de una dificultad hasta la muerte es la paciencia que se espera si se desea obtener la recompensa en ambos mundos. Hay que recordar siempre que afrontar las dificultades que borran los pecados menores es mucho mejor que asumir la responsabilidad en el Día del Juicio con ellos. Si a las dificultades se suma el arrepentimiento sincero, se borrarán los pecados menores y mayores. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas. Hay que prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Exaltado, y a las personas. Capítulo 3, Ali Imran, aleya 141:

“ Y para que Allah purifique a los creyentes [mediante pruebas] y destruya a los incrédulos.”

Pero como indica este versículo, quien no observa la sabiduría que hay detrás de afrontar las dificultades se comportará como quien no cree en la recompensa por afrontarlas y, como resultado, mostrará impaciencia al desobedecer a Allah, el Exaltado. Su impaciencia lo impulsará a malgastar

las bendiciones que le han sido concedidas y, como resultado, le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo llevará a desubicar todo y a todos en su vida y le impedirá prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, su impaciencia lo llevará al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos.

Allah, el Altísimo, recuerda entonces a los musulmanes que ganarse el Paraíso requiere obediencia y esfuerzo genuinos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 142:

“¿Acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando Dios aún no ha revelado quiénes de vosotros combaten por Su causa ni quiénes son perseverantes?”

Así como una persona no puede alcanzar el éxito mundano, como convertirse en médico, tampoco puede obtener paz mental en este mundo ni el Paraíso en el otro sin un esfuerzo y sacrificio genuinos. Este esfuerzo y sacrificio implican controlar los propios deseos para mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, uno obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos según sus esfuerzos. Si dedica un esfuerzo mínimo a obedecer a Allah, el Exaltado, no debe esperar mucho a cambio. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.

Capítulo 3 Alea Imran, versículos 140-142:

Si una herida te toca, ya ha tocado a la gente [oponente] una herida similar. Y en estos días [de condiciones variables] alternamos entre la gente para que Allah haga evidentes a los creyentes y [pueda] tomar para Sí de entre ustedes mártires —y Allah no ama a los injustos—. Y para que Allah purifique a los creyentes [mediante pruebas] y destruya a los incrédulos. ¿Acaso creen que entrarán en el Paraíso mientras Allah aún no ha hecho evidentes a quienes de ustedes luchan por Su causa ni a quienes son firmes?

Durante la Batalla de Uhud, cuando algunos arqueros musulmanes abandonaron sus posiciones a pesar de la orden de no hacerlo, la retaguardia del ejército musulmán quedó expuesta. El ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes por ambos lados. Esto provocó el martirio de muchos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, y sus cuerpos fueron mutilados por los no musulmanes. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-30.

Es evidente que la principal razón por la que los musulmanes sufrieron tantas pérdidas se debió al error de juicio de los arqueros. Sin querer,

desobedecieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues creían que la guerra había terminado y que su mandato ya no era válido. Este suceso indica que, mientras un musulmán obedezca sinceramente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), obtendrá el éxito, pero si lo desobedece, se le retirará este apoyo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“Quien obedece al Mensajero ha obedecido verdaderamente a Dios...”

Y el capítulo 3 Alea Imran, versículo 31:

Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es Indulgente, Misericordioso».

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 63:

No hagan que su invocación del Mensajero entre ustedes sea como la invocación de uno a otro. Allah ya conoce a quienes se desvían, ocultos por otros. Así pues, que tengan cuidado quienes disienten de su orden [del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], no sea que les sobrevenga una desgracia o un castigo doloroso.

Además, es costumbre que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) a veces dominen a sus enemigos, y en otras ocasiones, estos últimos les dominen, aunque la victoria final siempre sea para ellos. La razón de esta alternancia de circunstancias es separar a los verdaderos creyentes de los hipócritas y oportunistas, quienes siempre se unen al grupo exitoso para obtener beneficios mundanos. Si los Santos Profetas (la paz sea con ellos) siempre ganaran, los hipócritas y oportunistas serían inextinguibles para los creyentes sinceros. Si los Santos Profetas (la paz sea con ellos) siempre perdieran, esto obstaculizaría su misión.

Otra razón para esta alternancia de victoria y derrota es enseñar a los creyentes a cultivar la paciencia y la gratitud. Si perdieran constantemente, podrían ser pacientes, pero les resultaría difícil ser agradecidos. Si ganaran constantemente, podrían ser agradecidos, pero les costaría desarrollar una verdadera paciencia. La alternancia de situaciones les permite cultivar la paciencia y la gratitud: dos mitades vitales para alcanzar el éxito en ambos mundos. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Además, la paciencia implica evitar quejarse con las palabras o las acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, aunque no sea obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Capítulo 3 Alea Imran, versículo 143:

“Y ciertamente habías deseado la muerte [es decir, el martirio] antes de encontrarla, y [ahora] la has visto [ante ti] mientras mirabas.”

Cuando el ejército no musulmán se acercaba a Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tuvo un sueño que sugería que el ejército musulmán debía permanecer en Medina y enfrentarse al enemigo dentro de la ciudad. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, estuvo de acuerdo con este plan, pues no deseaba enfrentarse al ejército. Pero los jóvenes Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), que no habían presenciado la Batalla de Badr, insistieron en que avanzara y se enfrentara al ejército no musulmán en Uhud, a lo que finalmente accedió. Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se pusiera la armadura de batalla, los jóvenes Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se dieron cuenta de su error y le aconsejaron que volviera a su sugerencia inicial de enfrentarse al ejército no musulmán dentro de Medina. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que no era apropiado que un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se quitara la armadura sin enfrentarse a los enemigos de Allah, el Altísimo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 14.

El versículo principal advierte contra desear dificultades por amor a la inmensidad de las recompensas que conllevan, ya que uno podría perder la firmeza ante ellas. En cambio, se debe seguir el consejo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), suplicando siempre por la tranquilidad y la seguridad, pero si se enfrentan a dificultades, deben mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2966.

Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no cambió de decisión antes de la Batalla de Uhud, a pesar de que su sueño le indicó que prefería quedarse en Medina, pues quería dar un buen ejemplo a todos los líderes hasta el fin de los tiempos. Un buen líder no se comporta con inseguridad cambiando sus órdenes sin una razón válida, como obtener nueva información sobre el enemigo. Comportarse de esta manera solo provocaría que los soldados perdieran la confianza en su líder, algo extremadamente peligroso en tiempos de guerra. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se mantuvo firme en su orden de marchar hacia Uhud. En general, se debe adoptar una actitud firme en la vida, manteniéndose firme en las decisiones mundanas y religiosas legítimas, y solo cambiando de rumbo debido a la evidencia y el conocimiento. Quien adopta una actitud insegura nunca se comprometerá plenamente con ninguna decisión que tome, perdiendo así algunos de los beneficios que podría haber obtenido con un compromiso y dedicación totales. Además, esta persona mirará constantemente hacia atrás, aunque no pueda cambiar la historia, lo que le impedirá mirar hacia adelante y beneficiarse de sus oportunidades y situación actual.

El siguiente versículo está relacionado con dos acontecimientos famosos de la historia islámica. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 144:

Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿darían la espalda? Quien se dé la espalda no dañará a Allah en absoluto; pero Allah recompensará a los agradecidos .

Cuando algunos arqueros musulmanes abandonaron sus posiciones durante la Batalla de Uhud, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes desde ambos bandos. La confusión y el caos aumentaron cuando se oyeron voces que afirmaban que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había sido martirizado. Esto hizo que algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) perdieran la esperanza, pues supuestamente su fuerza e inspiración habían sido martirizadas. Pero un Compañero, Anas Bin Nadr (que Dios esté complacido con él), declaró que incluso si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) hubiera sido martirizado, Dios, el Exaltado, está siempre vivo y no puede morir. Por lo tanto, debían continuar luchando por lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) defendió. Anas Bin Nadr (que Dios esté complacido con él) continuó luchando hasta su martirio. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-31.

De igual manera, Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, creía que no había razón para seguir viviendo sin el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), así que rompió la vaina de su espada y continuó luchando hasta que vio al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Continuó protegiéndolo hasta que se retiraron. Esto se ha analizado en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee , Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 163-164.

Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ya no se encuentra físicamente entre los musulmanes hoy en día, estos deben seguir esforzándose por alcanzar lo que él representó, convirtiéndose en verdaderos embajadores del Islam. La mejor manera de lograrlo es aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), para así adoptar y mostrar el verdadero carácter islámico al mundo exterior. Esto animará a otros musulmanes y no musulmanes a aprender sobre el Islam al observar el buen comportamiento de los musulmanes y la paz mental que se les ha concedido. Pero si uno no aprende ni actúa según las enseñanzas islámicas, adoptará características negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Su mal carácter desalentará a otros musulmanes y no musulmanes del Islam. Dado que representar correctamente el Islam es un deber de todos los musulmanes, todos serán responsables en ambos mundos. Finalmente, cumplir con el deber de embajador del Islam garantizará la unión con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en el más allá. En cambio, quien persiste en desobedecer a Allah, el Exaltado sea, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, no se unirá con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que no lo siguió en la práctica en este mundo. Es de sentido común comprender que si uno toma un camino

diferente al otro, no se unirán al final de sus caminos. Hay que tener en cuenta que incluso las naciones anteriores afirman amar y respetar a sus Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos), pero no se unirán con ellos en el más allá, ya que no los siguieron en la práctica en este mundo.

El segundo evento con el que se relaciona el versículo 144 es el fallecimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Tras su fallecimiento, la gente de Medina se sumió en una gran ansiedad y confusión. Debido a su intensa tristeza, cada persona reaccionó de forma diferente ante la muerte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) inicialmente se negó a creerlo y afirmó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había ido a visitar a Dios, el Exaltado, y que regresaría, al igual que el Santo Profeta Moisés (que la paz y las bendiciones sean con él) tenía una cita con Dios, el Exaltado, y como resultado, abandonó a su pueblo durante cuarenta días.

Cuando Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, llegó, se dirigió a la gente en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Recitó el capítulo 3 del Ali Imran, versículo 144:

Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿darían la espalda? Quien se dé la

espalda no dañará a Allah en absoluto; pero Allah recompensará a los agradecidos .

Y luego dijo lo siguiente: “Allah, el Exaltado, dio vida al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y lo mantuvo con vida hasta que estableció la religión de Allah, el Exaltado, aclaró las órdenes de Allah, el Exaltado, transmitió Su mensaje y luchó por Su causa. Después, Allah, el Exaltado, lo tomó consigo y los dejó en el camino. Y nadie perecerá excepto después de señales claras y dolor. Aquellos cuyo Señor es Allah, el Exaltado, deben saber que Allah, el Exaltado, está vivo y nunca morirá. Y aquellos que adoraron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, deben saber que ha muerto. ¡Teman a Allah, el Exaltado, gente! Aférrense a su religión y pongan su confianza en su Señor. La religión de Allah, el Exaltado, está establecida. La palabra de Allah, el Exaltado, es completa. Allah, el Exaltado, ayudará a quienes lo apoyan y veneran Su religión. El Libro de Allah, el Exaltado, está entre nosotros. Es Tanto la luz como la cura. Mediante ella, Allah, el Exaltado, guió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). En ella se declara lo que Allah, el Exaltado, considera lícito y lo que es ilícito. No nos importará quién de la creación descienda sobre nosotros (para atacarnos). Lucharemos con vigor contra quienes se nos opongan, tal como luchamos junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 348-349.

Después de que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, se dirigiera a la gente, todos aceptaron la verdad. Umar, que Dios esté complacido con él, se sintió mareado y cayó al suelo, aceptando finalmente que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había

muerto. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 348-349, y en la Vida y los Tiempos de Umar Ibn Al Khattab del Imam Muhammad As Sallaabee , Volumen 1, páginas 139-141.

Capítulo 3 Alea Imran, versículo 144:

“... Y quien retrocede no dañará en absoluto a Allah; pero Allah recompensará a los agradecidos.”

Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, explicó el versículo 144 recordando a la gente que su declaración de obediencia sincera a Dios, el Exaltado, es continua y solo termina con su propia muerte. Un musulmán debe recordar siempre que al aceptar y actualizar su fe en el Islam, solo se está haciendo un favor a sí mismo . No le está haciendo un favor a Dios, el Exaltado, ya que Su estatus infinito no cambia independientemente de si la gente lo acepta o lo rechaza. Un musulmán solo se beneficia a sí mismo, ya que aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas le conduce a la paz mental. Esto se logra mediante el uso correcto de las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado y le permite ubicar correctamente todo y a todos en su vida, mientras se prepara adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Como indica el versículo 144, así es como uno muestra gratitud a Dios, el Exaltado, y a través de ella, obtiene paz mental en ambos mundos.

Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Y el capítulo 3 Ale Imran, versículo 144:

"... Y quien retrocede no dañará en absoluto a Allah; pero Allah recompensará a los agradecidos."

Mientras que quien no acepta o actualiza su fe en el Islam malversará las bendiciones que le han sido otorgadas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, le hará perder el equilibrio en su vida y le impedirá prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto le impedirá alcanzar la paz mental. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también lo hará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Capítulo 3 , Ali Imran, versículo 144:

“... Y quien retrocede no dañará en absoluto a Allah; pero Allah recompensará a los agradecidos.”

Como se mencionó anteriormente, la gratitud en la intención implica únicamente actuar para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complacen a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien abarca todos los aspectos de la gratitud obtendrá mayor recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favor]...”

Allah, el Exaltado sea, animó entonces a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a luchar contra sus enemigos para proteger el Islam, recordándoles la inevitabilidad de la muerte y cómo esta no puede ser alterada ni evitada por la conducta de nadie. Por lo tanto, no tiene sentido eludir la obediencia a Allah, el Exaltado sea, ya que esto no aumentará la vida ni la provisión que se obtiene en este mundo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 145:

“ Y no es posible que alguien muera excepto con el permiso de Allah y según un decreto determinado...”

En general, como el momento de la muerte es desconocido y fijo, se debe aprovechar el tiempo concedido antes de que se agote. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos provisto antes de que llegue la muerte y diga: «¡Señor mío! Si me detuvieras un poco, daría caridad y sería de los justos». Pero Allah nunca retrasará a nadie cuando le llegue su hora. Y Allah está bien informado de lo que hacéis.

El mayor perdedor es quien malgasta las bendiciones recibidas y, como resultado, no logra un estado mental y físico equilibrado, desperdicia todo y a todos en su vida y no se prepara adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio, incluso si posee lujos mundanos. Este resultado es evidente cuando se observa a los ricos y famosos que malgastan las bendiciones recibidas y cómo, como resultado, experimentan graves problemas mentales, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas. 18 Al Kahf, versículos 103-104:

Di: "¿Acaso queremos informarles [a los creyentes] sobre los mayores perdedores en cuanto a [sus] acciones? [Son] aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras creen que hacen bien en el trabajo."

Mientras que quien obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo descrito en las enseñanzas islámicas, obtendrá la mayor recompensa posible en este mundo: la paz mental. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 145:

“... Y a quien desee la recompensa de este mundo, se la daremos...”

Quien obedece a Allah, el Altísimo, se asegurará de alcanzar un estado mental y físico equilibrado y de administrar correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 145:

“... y a quien desee la recompensa de la Otra Vida, se la concederemos. Y recompensaremos a los agradecidos.”

Para alcanzar este importante objetivo, es fundamental alcanzar una fe firme. Una fe firme es vital, ya que garantiza la firmeza en la obediencia a Allah, el Altísimo, en cualquier situación, ya sean momentos de calma o de dificultad. Se obtiene una fe firme al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que

explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Altísimo, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, se debe adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta distribución de las personas y de todo en la vida.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 145:

“... Y a quien desee la recompensa de este mundo, se la daremos; y a quien desee la recompensa del Más Allá, se la daremos. Y recompensaremos a los agradecidos.”

No debemos dejarnos engañar creyendo que obtener bendiciones mundanas, como la riqueza y el estatus social, es una señal de amor divino. Allah, el Exaltado sea, concede bienes mundanos a todos como prueba. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“ [Él] que creó la muerte y la vida para probaros, para ver quién de vosotros es mejor en hechos...”

La prueba de la vida consiste en si uno usa correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo estipulan las enseñanzas islámicas. Como se mencionó anteriormente, quien malgasta las bendiciones que le han sido concedidas puede obtener bienes mundanos, como riquezas, pero no obtendrá nada útil de su esfuerzo, como misericordia y paz mental. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

¿Acaso creen que lo que les damos, en riquezas e hijos, es porque les damos bienes? Es más, no lo perciben.

Mientras que quien se esfuerza por superar la prueba de la vida mostrando gratitud a Allah, el Exaltado sea, y utilizando correctamente las bendiciones que Él le ha concedido, obtendrá misericordia, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 145:

“... Y a quien desee la recompensa de este mundo, se la daremos; y a quien desee la recompensa del Más Allá, se la daremos. Y recompensaremos a los agradecidos.”

Además, es parte de la infinita misericordia de Allah, el Exaltado, haber colocado la paz mental en ambos mundos en una sola cosa: usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, según lo descrito en las enseñanzas islámicas. Podría haber establecido el logro de la paz mental en este mundo en un código de conducta diferente al de lograr la paz mental en el más allá. Esto habría obligado a la persona a elegir entre la paz mental en este mundo o la paz mental en el más allá. Es decir, no podría lograr la paz mental en ambos mundos. Se vería obligada a sacrificar la paz mental en una morada para obtenerla en la otra. Por lo tanto, no debe engañarse a la persona creyendo que lograr la paz mental en el más allá significa sacrificar la paz mental en este mundo. Si una persona no comprende esta verdad, fácilmente ignorará la preparación para el más allá por temor a no alcanzar la paz mental en este mundo. Como resultado, no alcanzarán la paz mental ni en este mundo ni en el otro, pues malgastarán las bendiciones recibidas. Hay que evitar esta trampa del Diablo y, en cambio, comprender que la paz mental en ambos mundos reside en una sola cosa: obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 145:

“... Y a quien desee la recompensa de este mundo, se la daremos; y a quien desee la recompensa del Más Allá, se la daremos. Y recompensaremos a los agradecidos.”

Este versículo también indica que, como Allah, el Exaltado, controla tanto las bendiciones de este mundo como las del más allá, nadie obtendrá nada bueno en este mundo ni en el más allá por desobedecerle. Quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo descrito en las enseñanzas islámicas, descubrirá que todo lo que se le concede en este mundo y en el próximo se convierte en una fuente de consuelo y paz. Mientras que quien desobedece a Allah, el Exaltado, haciendo un mal uso de las bendiciones que Él le ha concedido, descubrirá que todo lo que posee se convierte en una fuente de estrés, problemas y dificultades para él en ambos mundos. Estos dos resultados son inevitables, ya que solo Allah, el Exaltado, controla todas las cosas en ambos mundos, incluyendo los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Dios, el Altísimo, volvió a consolar y tranquilizar a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, tras su aparente derrota en la Batalla de Uhud. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 146:

Y cuántos profetas lucharon en batalla, y con ellos combatieron muchos eruditos religiosos. Pero nunca perdieron la confianza en la causa de Allah, ni flaquearon ni se sometieron. Y Allah ama a los perseverantes.

Como se mencionó anteriormente, la señal de una verdadera creencia en Allah, el Altísimo, es la firmeza en su obediencia en todas las situaciones, ya sean momentos de bonanza o de dificultad. De hecho, los momentos de dificultad son necesarios para diferenciar a quienes obedecen sinceramente a Allah, el Altísimo, de quienes no lo hacen, ya que obedecer a Allah, el Altísimo, en momentos de bonanza a menudo no es tan difícil como obedecerlo en momentos de dificultad. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, sabiendo en todo momento que Él le brindará apoyo y alivio eventualmente. Capítulo 65 En el Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”

Pero es importante señalar que esta ayuda divina no se otorga según los deseos de la gente. Siempre se otorga según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, esta ayuda divina se otorga cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, incluso si no les resulta evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, sabiendo que se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos, de una forma u otra, independientemente de si esto es obvio para él o no. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 146:

Y cuántos profetas lucharon en batalla, y con ellos combatieron muchos eruditos religiosos. Pero nunca perdieron la confianza en la causa de Allah, ni flaquearon ni se sometieron. Y Allah ama a los perseverantes.

Este versículo también indica un concepto importante que nos ayuda a mantener la paciencia. Al enfrentar cualquier dificultad, debemos recordar que muchas otras personas antes que nosotros han enfrentado dificultades similares. Comprender esta realidad nos animará a mantener la paciencia, pues recordaremos que ser probados en este mundo es un principio y una realidad de la vida que todos hemos enfrentado y seguiremos enfrentando hasta el fin de los tiempos. En general, la paciencia implica evitar quejarse con nuestras palabras o acciones y permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para nosotros, aunque no sea obvio para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 146:

“ Y cuántos profetas [lucharon en batalla y] con él lucharon muchos eruditos religiosos...”

Este versículo indica que permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, requiere una fe firme, la cual se obtiene adquiriendo y actuando según el conocimiento divino. Como se mencionó anteriormente, es vital obtener una fe firme , ya que garantiza la firmeza en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cualquier situación, ya sean momentos de calma o de

dificultad. Se obtiene una fe firme cuando se aprenden y actúan según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), las cuales explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no observa cómo abandonar sus deseos y, en cambio, obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe obtener certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta administración de las personas y de todo en su vida. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 146-147:

... combatieron a muchos eruditos religiosos. Pero nunca perdieron la confianza en la causa de Allah, ni se desmayaron ni se sometieron. Y Allah ama a los perseverantes. Y sus palabras no fueron otra cosa que decir: «Señor nuestro, perdónanos nuestros pecados y los excesos cometidos en nuestros asuntos, afiánzanos y concédenos la victoria sobre los incrédulos».

Estos versículos indican un principio importante que los musulmanes suelen pasar por alto. Si bien suplicar a Allah, el Exaltado sea un aspecto fundamental del Islam, es fundamental comprender que las súplicas solo serán verdaderamente útiles cuando se realicen actos de obediencia, ya

que cada súplica en el Sagrado Corán, como esta, y las que se encuentran en las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), van acompañadas de actos de obediencia a Allah, el Exaltado. Además, cada súplica en el Sagrado Corán fue realizada por alguien dedicado a la obediencia. Se esforzaron a lo largo de su vida por usar las bendiciones que les fueron concedidas de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado. Esto indica la importancia de comprender que las súplicas solo son verdaderamente efectivas cuando se combinan con actos de obediencia. Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado una actitud perezosa: son buenos en las súplicas, pero no obedecen en la práctica a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que suplicar a Allah, el Exaltado, requiere un mínimo de energía, tiempo y ningún otro recurso, como la riqueza. Está claro en las enseñanzas del Islam y la vida del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que las súplicas deben estar respaldadas por actos de obediencia para ser efectivas. Cada paso en la vida del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y las vidas de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, muestra claramente cómo obedecieron físicamente a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que se les concedieron correctamente como se describe en las enseñanzas islámicas. Nunca solo suplicaron por alivio o victoria mientras se negaban a actuar de manera agradable a Allah, el Exaltado. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3499, indica claramente que dos momentos especiales dentro del día en que Allah, el Exaltado, responde positivamente a una súplica, están conectados con actos de obediencia. La primera vez es inmediatamente después de las oraciones obligatorias y la segunda es en la última parte de la noche, cuando se debe realizar la oración nocturna voluntaria. Además, los siguientes versículos muestran claramente que las súplicas deben ir acompañadas de actos de obediencia para ser completas y efectivas. Capítulo 35 Fatir, versículo 10:

“...A Él asciende la buena palabra, y la obra justa la eleva...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad, estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca. Que me respondan [con obediencia] y crean en Mí para que sean [correctamente] guiados.”

No comprender que las súplicas deben ir acompañadas de actos físicos de obediencia a Allah, el Altísimo, es una de las principales razones por las que la condición de los musulmanes no cambia positivamente, ya que uno debe cambiar su intención, habla y acciones para generar un cambio positivo en su vida. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

“...En verdad, Dios no cambiará la condición de un pueblo hasta que éste cambie lo que hay en sí mismo...”

Además, uno debe usar los recursos disponibles, como su energía, para generar cambios positivos en su vida, y no puede depender únicamente de súplicas. Por ejemplo, quien enfrenta problemas matrimoniales debe tomar medidas prácticas para resolverlos y acompañarlas con súplicas a Allah, el Altísimo, pidiendo ayuda. No puede comportarse de forma perezosa, evitando tomar medidas prácticas para resolver los problemas que

enfrenta, confiando únicamente en sus súplicas a Allah, el Altísimo. Como ya se explicó, esta actitud pasiva e incorrecta contradice las enseñanzas del Islam.

Como indica el versículo 148, solo cuando uno sustenta sus súplicas y su declaración verbal de fe en Allah, el Altísimo, mediante actos físicos de obediencia, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo descrito en las enseñanzas islámicas, alcanzará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 148:

“Así que Allah les concedió la recompensa de este mundo y la buena recompensa del Más Allá. Y Allah ama a quienes hacen el bien.”

Como indica este versículo, la recompensa en este mundo solo es buena cuando se usa correctamente, como la riqueza, según las enseñanzas islámicas. Quien la malgaste no se beneficiará de ella ni en este mundo ni en el siguiente, ya que se convertirá en una fuente de estrés para ambos. En cambio, la recompensa en el más allá siempre es buena, ya que nadie puede malversar las bendiciones del más allá.

Además, es importante destacar que el amor de Allah, el Altísimo, se concede a quienes hacen el bien. Este bien requiere obediencia práctica a Allah, el Altísimo, mediante el uso correcto de las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, y, por lo

tanto, va más allá de una simple declaración verbal de fe en Allah, el Altísimo.

Finalmente, como el bien mencionado en este versículo no tiene límites, nadie tiene excusas para no hacer el bien, ya que no se determina por la cantidad de bendiciones mundanas que se posean, sino por cómo se utilicen. Por lo tanto, toda persona puede obtener el amor de Allah, el Exaltado, haciendo el bien, independientemente de la cantidad de bendiciones mundanas que posea, utilizándolas correctamente como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 148:

“... Y Allah ama a quienes hacen el bien.”

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

500+ FREE English Books & Audiobooks / اردو کتب / کتب عربیة / Buku Melayu / বাংলা বই / Libros En Español / Livres En Français / Libri Italiani / Deutsche Bücher / Livros Portugueses:

<https://shaykhpod.com/books/>

Backup Sites for eBooks: <https://shaykhpodbooks.wordpress.com/books/>
<https://shaykhpodbooks.wixsite.com/books>
<https://shaykhpod.weebly.com>
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

YouTube: <https://www.youtube.com/@ShaykhPod/playlists>

AudioBooks, Blogs, Infographics & Podcasts: <https://shaykhpod.com/>

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

Blogs diarios: www.ShaykhPod.com/Blogs
Audiolibros : <https://shaykhpod.com/books/#audio>
Fotos: <https://shaykhpod.com/pics>
Podcasts generales: <https://shaykhpod.com/general-podcasts>
PodWoman: <https://shaykhpod.com/podwoman>
PodKid: <https://shaykhpod.com/podkid>
Podcasts en urdu: <https://shaykhpod.com/urdu-podcasts>
Podcasts en vivo: <https://shaykhpod.com/live>

Suscríbete para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: <http://shaykhpod.com/subscribe>

Sitio de respaldo para libros electrónicos/ audiolibros :
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

